

Capítulo 1

**El Ministro de la Palabra
como Hombre de Dios**

“CONMUÉVEME”

¡Conmuéveme, Oh Señor, conmuéveme! El cómo, no me importa,
Pero conmueve mi corazón en amor por el mundo;
Conmuéveme a dar, a ir, pero más a orar;
Conmuévelo hasta que el encarnado estandarte sea desplegado.
¡Oh, tierras que aún estáis en oscura y pagana falsedad!
¡Oh, desiertos donde en ti la cruz en alto no se ha alzado!

¡Conmuéveme, Oh, Señor, conmuéveme! Hasta que mi corazón todo
Sea llenado de gran compasión por las almas:
Haz que tu compulsión me impulse más a la oración.
Que tu fuego de amor derrita los gélidos polos,
Al Norte distante y al austral Sur, abrasándolos en pasión profunda;
Y que el Este y el Oeste sean cautivados en gran fuego de amor.

¡Conmuéveme, Oh, Señor, conmuéveme!
Así como tu corazón fue conmovido
por intenso fuego de amor, cuando nos diste
A tu Hijo Único, el más amado tuyo,
Muerto en la horrenda cruz, para que yo viviera;
Conmuéveme para darme a mí mismo, tras de ti
Para que así Tú, puedas darte a Ti mismo por medio de mí.

— Bessie Porter Head

EL MINISTRO DE LA PALABRA COMO HOMBRE DE DIOS

Tarea Uno

Prepare una disertación de cinco minutos con algunos de los siguientes objetivos:

1. ¿Por qué acepté a Cristo como mi Salvador personal?
2. ¿Por qué entré al ministerio?
3. ¿Por qué odio el pecado?
4. ¿Por qué amo la justicia?
5. ¿Por qué quiero ir al cielo?

Sugerencias:

- a. Dése oportunidad a *todos* los miembros de la clase para que hablen acerca de estos temas.
- b. *Continúe* con una discusión general y servicio de oración en cada clase.
- c. Dé razones *precisas* en el desarrollo de los temas.

Ejemplo: ¿Por qué acepté a Cristo?

Yo acepté a Cristo como mi Salvador personal porque:

1. *Necesitaba* un Salvador.
2. Quería un propósito para mi vida.
3. Vi en Él la única fuente de verdad.

d. Si usted no puede hacerlo personalmente, su disertación (o exposición), no será aceptable. Haga de su aceptación de Cristo, de la discusión de su ministerio, del pecado, de la justicia, del cielo una situación del *más hondo significado personal*.

e. Olvídense de la apariencia de su exposición, de la calidad del lenguaje (o escasez de éste), o de las habilidades propias de un locutor; sólo queremos edificarnos unos a otros y permitir que el profesor observe las capacidades innatas de cada estudiante.

- f. Incluya de paso en esta disertación su testimonio personal.

Tarea Dos

Tome este "examen de conciencia" como una ayuda espiritual para usted.

Sugerencias:

- a. Esto deberá hacerse en casa, precedida por la oración.
- b. Se puede hacer una discusión en clase de las preguntas, basada en las respuestas dadas.
- c. El profesor puede seleccionar las preguntas que crea de más ayuda para el análisis.

Responda estas preguntas con "Sí" o "No" y calcule el porcentaje de "Sí" y de "No" (100%; 90%; 80%; 50%; 10%; etc.).

1. ¿Siento honestamente la grandeza de esta misión?
Sí _____ No _____ Porcentaje _____
2. Si yo recibiera en la correspondencia de mañana un ofrecimiento de trabajo por U.S. \$100,00 por día, ¿dejaría para después mi preparación para el ministerio y recibir ese dinero?
Sí _____ No _____ Porcentaje _____
3. ¿Me siento realmente preocupado por la pérdida de un alma?
Sí _____ No _____ Porcentaje _____
4. ¿Creo realmente en el valor de un alma como lo establece Cristo en Mateo 16:26?
Sí _____ No _____ Porcentaje _____
5. ¿Estoy dispuesto a perder mi posición social (económica) para que un alma se salve? Por ejemplo ¿Estaría dispuesto a vender algo de valor y comprar alimentos para proseguir en el instituto?
Sí _____ No _____ Porcentaje _____
6. Ahora, honestamente, ¿puedo decir con Pablo: "Desearía que yo mismo fuera anatema de Cristo por consideración a mis hermanos? Espere un momento antes de responder, no mienta; deje que su conciencia testifique en presencia del Espíritu Santo.
Sí _____ No _____ Porcentaje _____
7. ¿Hay dentro de mí un tierno afecto para las almas perdidas?
¿Constríñe mi alma el amor de Cristo?
Sí _____ No _____ Porcentaje _____

8. ¿Me mueve la compasión por las almas al tomar ejemplo de otros, o es Cristo mi mejor ejemplo?
 Sí_____ No_____ Porcentaje_____
9. ¿Mi interés por el precioso e inmortal espíritu de los hombres es más que nada profesional?
 Sí_____ No_____ Porcentaje_____

(Sea sincero, no eluda la respuesta)
10. Con pleno conocimiento del significado y aplicación de Santiago 3:1 (léalo) ¿Estoy dispuesto a entrar al ministerio?
 Sí_____ No_____ Porcentaje_____
11. Si me responsabilizara por mil almas durante mi vida como predicador, tanto de su alimento espiritual, como de su destino eterno, ¿estaría dispuesto a poner mis manos y corazón en esta tarea?
 Sí_____ No_____ Porcentaje_____
12. ¿Cuál es mi actitud presente con respecto a mi saber?
 ¿Soy tan complaciente que acepto todo lo que se enseña sin hacer una investigación personal de la Palabra de Dios para ver si estas cosas son así? (Hechos 17:11)
 Sí_____ No_____ Porcentaje_____
13. Sabiendo que todos los hombres son falibles, ¿actúo como si creyera que algunos son infalibles? En otras palabras, ¿soy, intelectualmente hablando, demasiado perezoso para estudiar por mí mismo?
 Sí_____ No_____ Porcentaje_____
14. ¿Quiénes son los ciegos que van tras los ciegos en religión?
 Su respuesta: _____
15. ¿Puedo concordar y no ser arrogante; disentir y no resultar desagradable?
 Sí_____ No_____ Porcentaje_____
16. A medida que ocupo tiempo estudiando la Biblia, ¿estoy creciendo en la misma manera que el Salvador? (de acuerdo con esto, hágase usted mismo la pregunta: ¿para quiénes estoy estudiando la Palabra de Dios? ¿es primero para otros, o para mí mismo? (Lea Romanos 2:1-3 y haga aplicación personal)
 Sí_____ No_____ Porcentaje_____
17. ¿Trataré conscientemente de agrandar a Dios en mi preparación

y entrega de los mensajes? Recuerde, el mensaje no se prepara para agradar a este o a aquel hermano, sino a Dios, nuestro Padre Celestial.

Sí _____ No _____ Porcentaje _____

¿Puede el mensaje ser hecho sin un esfuerzo a conciencia?

Si es sí, ¿cómo? _____

18. ¿Puedo decir honestamente que tengo un mensaje divino para entregar?

Sí _____ No _____ Porcentaje _____

19. El hecho que tengamos que redactar el mensaje con nuestras propias palabras, ¿impide pensar que tenemos un mensaje divino?

Sí _____ No _____ Porcentaje _____

20. ¿Creo realmente en toda la Biblia, o sólo las partes que puedo comprender racionalmente?

¿Cuáles? _____

21. ¿Que significa el dicho de Pablo: la Palabra es "espada del Espíritu" (Efesios 6:17)

Respuesta: _____

22. ¿Hay presente en mi predicación algún poder aparte de la verdad?

Sí _____ No _____ Porcentaje _____

Si es sí, ¿cuál es éste? _____

23. ¿Qué significaría para mí que un alma se salvara a través de mi ministerio? ¿Cuál sería el primer pensamiento de mi corazón? Marque con toda honestidad una posibilidad:

_____ a. La aclamación y congratulación de los hombres.

_____ b. Sentimiento de mérito personal.

_____ c. Que se anote el hecho en el registro de crónicas de la iglesia.

_____ d. Gozo en el cielo de parte de Dios y de los ángeles.

Debe ser honesto consigo. No permita que la hipocresía se refleje en sus respuestas. Deje que el Espíritu de Dios se eleve con gozo a los planos más altos.

Tarea Tres

Lea el siguiente comentario acerca del objetivo.

Sugerencia:

- a. Hágalo en casa.
- b. Relacione su vida personal con el objetivo, examinándolo con su conciencia.
- c. Después léalo cuidadosamente y responda de memoria las preguntas que siguen.
- d. El profesor deberá discutir en clase algunas de las respuestas o preguntas que juzgue más importantes.

Las Escrituras nos dicen que David, el joven pastor, fue capaz de enfrentarse al gigante de los hostiles filisteos; que Moisés se paró frente al poderoso reino de Egipto con una valentía tal, que significó la victoria sobre ellos; que Elías desafió, por sí solo, a los sacerdotes de Baal en la contienda del monte Carmelo. Amigo predicador, hubo una característica que hizo posible que estos hechos de coraje se realizaran; la misma característica que Pablo comentó cuando se refirió a Timoteo: "Mas tú, *oh hombre de Dios*. . ." (I Tim. 6:11). David fue el ejecutor de Goliat; Moisés, el poderoso libertador de los hijos de Dios; Elías, el vencedor de la contienda del monte Carmelo. Todo esto sucedió porque *ellos se dieron cuenta de que eran hombres de Dios*. Ellos comprendieron que Dios les había llamado para una tarea; que Él puede dar la fortaleza y sabiduría para vencer cada uno de los obstáculos.

Ellos, en un sentido muy real, sabían que Dios les dirigía; y sabían, además, que eran Sus instrumentos.

Esta misma convicción debe ser hoy la porción de cada predicador del evangelio. Cada ministro deberá pararse delante de la congregación, lleno de la investidura que se le ha dado por medio del Espíritu Santo. . . "Tú, *oh hombre de Dios*. . ." Nosotros somos hombres de Dios en un sentido muy real. La tarea que acometemos no es nuestra, es de Él. Los resultados de nuestro ministerio, no son nuestros, son de Él.

Entonces, ¿qué deberíamos saber y realizar como hombres de Dios, en cuanto a nuestra tarea de predicar la Palabra?

1. Deberíamos darnos cuenta y conocer la *grandeza e importancia que implica esta tarea*.

La posición más grande en toda la Tierra es la de predicar el mensaje de Dios.

Usted, como ministro de la Palabra, ocupa una posición mucho más importante que la que tiene el Presidente de la república. En

las manos del Presidente recae la responsabilidad de decidir sobre asuntos grandes e importantes. Él toma decisiones que afectan a la nación y al mundo; sin embargo, en las manos de Ud. recae una responsabilidad mucho más grande e importante, que es el destino eterno de las almas. A usted se le ha dado la tarea de proveer a la humanidad de esperanza, felicidad y vida eterna. Por lo tanto, tome en cuenta todo esto, y luego prepárese para predicar.

La obligación más importante del universo está en sus manos.

Las palabras de Pablo al joven predicador de antaño, todavía viven con poderosa vigencia: “Te encarezco delante de Dios” es decir, delante de los ojos de Dios. 1ª Tim. 5:21. Como ministros de la Palabra, tenemos todo el tiempo la mirada de Dios sobre nosotros. Significa que la supervisión del Todopoderoso está al día. Por lo tanto, estamos bajo la divina obligación de ser fieles a Él. A esto se refiere, entonces, la obligación de “delante de Dios” aquí comentada.

La obligación para los que están lejos (afuera). Es la deuda de la cual habló Pablo en Romanos 1:14: “A griegos y a no griegos, a sabios y a no sabios soy deudor” Porque él sintió en forma muy personal esta responsabilidad, pudo decir así: “En cuanto a mí, pronto estoy a anunciaros el evangelio también a vosotros que estáis en Roma” Dios permita que cada uno de nosotros escuche el llamado de los perdidos y sintamos que ese llamado está dirigido a nosotros. Que estemos dispuestos a dar la respuesta que Dios dio en Su Palabra. Escuche el planteamiento de Juan, cuando él habla de nuestra responsabilidad en el mundo: “pues como él es así somos nosotros en este mundo” (I Juan 4:17) ¿Para qué vino Jesús al mundo? Su respuesta es: “Porque el Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido” (Lucas 19:10). No sólo fue obedecido el mandato que Él recibió de Dios, sino que Él escuchó el llamado de los de afuera, los perdidos. Que nuestro Padre Celestial nos dé esa misma pasión por las almas.

La obligación de los que están adentro. Este es el sentimiento de deuda u obligación a Dios y a los perdidos. Esta es la obra del Espíritu de Dios de “convencer a los hombres de su pecado” mediante la Palabra. Esto lo hará Dios si usted permite que le hable por medio de Su Palabra. El hombre de Dios no puede leer un capítulo de la biblia sin darse cuenta del clamor de Dios en favor

de los perdidos; sino que además, verá que a través de la instrumentalidad de los hombres podrá este ruego, amor y misericordia de Dios ser conocido; y *el ministro es el instrumento de Dios* para este propósito.

La más grande condenación en el infierno aguarda a los que abusan de la verdad sagrada. Lea Santiago 3:1 y Lucas 12:47. Si existe medida de castigo en el infierno, entonces el más doloroso debe ser reservado para los ministros que, por su negligencia, codicia o ignorancia pervierten su ministerio. Amigo predicador, hay muchas maneras de malograr esta verdad sagrada. He aquí algunas de ellas:

Haciendo mal uso de nuestro tiempo: Esto es, usar el tiempo que tenemos como hombres de Dios en otras cosas que nada tienen qué ver con la gran tarea de predicar la Palabra. Creo que podemos asegurarnos al decir que el tiempo empleado por un ministro de Dios, debería ser utilizado con el fin de prepararse para predicar la Palabra de Vida. ¿Cuánto tiempo malgasta usted cada día? Entendamos que tal práctica es pecado.

Malogrando nuestro objetivo. ¿Cuál es el objetivo del verdadero ministro de Jesucristo? Sólo uno debe ser este objetivo—el objetivo de Cristo mismo—de “glorificar al Padre que está en el Cielo”. Y aún más, cuántos de nosotros hemos visto a predicadores subir a la plataforma para glorificarse a sí mismos, a su enseñanza, a la congregación a la cual predicán, a su familia y a veces a su propia “humildad”. Dios nos libre de tales objetivos. Veamos lo que la palabra de Cristo enseña de ellos: “Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo. . .” (Mateo 16:24).

Pervirtiendo el Mensaje. Estudie cuidadosamente Mateo 23:13-28. Permita que el contenido de esta escritura penetre a lo más profundo de su corazón. Tome nota de que Jesús está hablando de hombres como usted y yo—hombres que fueron maestros del pueblo de Dios, hombres que habían estudiado la Palabra, personas que eran reconocidas como líderes espirituales—Jesús dijo de ellos que eran: “hijos del infierno” (verso 15b), “guías de ciegos” (verso 16), “insensatos” (verso 17), “ciegos” (verso 19), “hipócritas” (verso 23) y “llenos de hipocresía e iniquidad” (verso 28).

¿Es posible que el ministro se convierta en un “hijo del infierno” y por su enseñanza haga más “hijos del infierno”? ¿Puede él ser

“ciego”, “guía de ciegos”, un “insensato” y un “hipócrita”? Veamos, si él pervierte el mensaje de Dios con una vida inconstante, si él agrega al mensaje Divino las tradiciones humanas, haciéndolas aparecer como la Palabra de Dios, entonces es muy probable que esto suceda. Tome nota del caso citado por Jesús en cuanto al jurar y tomar juramento. Dios entregó leyes específicas concernientes a la toma de juramento. Vea Levítico 19:22; Números 32. Los fariseos aceptaron esta ley, sin embargo pensaron que era necesario “ayudar a Dios” de manera que los agregados de sus tradiciones, interpretaciones y enseñanzas, tuvieron igual valor que la Ley misma. (Mateo 15:7-9). Por esta razón Jesús los condenó. No olvidar que los fariseos fueron acusados por dos cargos: primero, tener una vida inconsistente (sin frutos): segundo, poner agregados a la Ley de Dios. Al incluir estas tradiciones a la Ley, ellos también sustraían a ésta la verdad, lo que era aprovechado para sus propósitos humanos. Pensemos que si enseñamos “nuestras tradiciones” como si fuera la Ley de Dios, la descripción de maestros que tendríamos sería semejante a la de éstos, es decir: “vivos pero en mortaja de muertos”.

2. *Deberíamos conocer y darnos cuenta de las implicaciones de esta labor.*

La posibilidad de agradar a Dios: Cuando un esposo ama verdaderamente a su esposa, hace todo lo posible para agradarla. Está ansioso de ver la expresión de grata sorpresa y alegría de sus ojos. Todo lo que pide el esposo es escuchar palabra de afecto y apoyo, para ir a los más apartados lugares y así complacerla. Esa es la forma como actúa la fuerza del amor. Así es justamente cuando nosotros verdaderamente amamos a Dios. Nuestro máximo gozo es agradarle. Sucede así cuando nos damos cuenta y valoramos lo que Él ha hecho por nosotros en “el Amado”. ¿Podremos (frente a todo su corazón), predicar de una manera tal que agrade a nuestro Padre Celestial? ¿Examinaremos nuestro corazón ante este planteamiento?

Lo que significa disponer de la vida y destino de hombres y mujeres. Como es el hombre “en su pensamiento, tal es él.”(Prov. 23:7) Ahora veamos esto: lo que el hombre piense acerca de Dios, de Cristo, de la Salvación, la felicidad, de la esperanza y del cielo, será determinado por lo que usted ha entregado en su

predicación. “¡Ah!” dirá usted, “él tiene su biblia; que la lea y estudie así como es capaz de escucharla.” Debería preocuparnos el hecho de que la mayoría de la gente tome *nuestra* enseñanza como la palabra autorizada, dado que rara vez leen la Biblia. Debemos hablar siempre lo que ellos buscan en las Escrituras. Desean oír en nuestras predicaciones lo que Dios ha dicho. Es nuestra gran responsabilidad que el corazón de la gente se llene con la vibrante esperanza divina o con una teología insípida.

Hitler, tras su escritorio, con su mano lavantada en alto y unas pocas palabras, determinó el destino de miles de angustiados prisioneros de guerra. Aquellas personas estaban detenidas entre las alambradas de púas y las murallas de la prisión. La alternativa de ellos era ser condenados o liberados; todo dependía de la decisión que tomara el Fuehrer. ¿Habría dejado usted libre a estos prisioneros? ¿Sí? Entonces sepa esto: dispóngase en todo momento a predicar a los que están cautivos en la prisión del pecado. El eterno destino de ellos está determinado por lo que usted predique y cómo cumpla este objetivo. ¿Responsabilidad? ¿Posibilidades? Piénselo.

La posibilidad de formarse usted mismo a la semejanza de nuestro Salvador. H. H. Jowet tuvo consideraciones muy significativas que se plantean en su libro “*The Preacher and His Preaching*” página 46:

“Un hombre puede vivir en la montaña y perder toda sensibilidad a la altura. Esto es sintomático cuando la montaña llega a tener las características de los valles. Así es con el predicador. Él puede vivir entre altas montañas coronadas de nubes de gracia y redención divina, y sin embargo, perder toda sensibilidad a las alturas celestiales”.

No obstante, no es necesario que así sean las cosas; pueden ser distintas. Podemos encontrar la gran cima de la sabiduría de Dios y de su amor. No sólo podemos indicar a otros el camino, sino que podemos guiarles por el camino. Podemos tener la gloriosa experiencia de crecer en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador. Sin embargo, esta bendición sólo puede ser nuestra si alentamos una tierna sensibilidad en nuestro corazón hacia la Palabra de Dios y hacia nuestra tarea en el mundo.

Esto, entonces, es nuestra posibilidad, nuestra meta. Quiera Dios

darnos un tierno corazón para usarlo positivamente y no para dar lugar a la negligencia.

3. *Deberíamos conocer y tener en cuenta la naturaleza divina de esta tarea.*

Tenemos un mensaje divino. El hecho de más importancia que debemos tener en cuenta, es que el mensaje es divino. ¿Se da cuenta de que al predicar el evangelio, lo que usted entrega es un edicto para la eternidad? ¿Es del cielo su mensaje? Si lo es, actuemos con reverencia e incesante oración antes de abrir nuestra divina carga, la cual nos hace predicadores especiales. Por lo tanto, debemos mantenernos alejados de lo indigno.

Tenemos un poder divino. Muchas reinas han pasado durante la historia; muchas de ellas dijeron tener “el poder tras de su trono” ¿De quién es el poder del que está tras el púlpito? ¿Es del hombre que usted ve parado allí? Yo digo que no. Hay otro poder y mejor en el hombre de Dios. El poder que cuenta para Dios, no es la fuerza del individuo, es el poder del Eterno Espíritu de Dios. El verdadero hombre de Dios sabe como ningún otro de su propia debilidad, y de la necesaria dependencia del poder que proviene de Dios. Es así como podemos “por el Espíritu hacer morir las obras de la carne (Rom. 8:13). Esto sucede sólo cuando nos proponemos predicar pensando en ser “fortalecidos con poder en el hombre interior por su Espíritu”. (Efesios 3:16)

Tenemos un galardón divino. Piense en esto por un momento. Suyo es el gran privilegio de abrir el entendimiento, mediante las nuevas de salvación, a preciosas almas; asimismo el asegurarse de lo que esas almas necesitan; interpretar la ansiedad de sus rostros, ocuparse de sus inquietudes. . . luego vendrá el gozo; el día de su contentamiento al ver que ellos se levantan para ir a los pies de Jesús, estrecharlos en sus brazos, darles un apretón de manos y sentir los acelerados latidos del corazón por momentos tan maravillosos. Piense por un instante en las interrogantes que fluirán de sus labios. La profundidad e importancia de éstas: “¿Cree usted que Jesús es el Cristo, el Hijo del Dios Viviente?”. Entonces afirmese en la seriedad de quien ha respondido a la Palabra. ¡Oh! no cabe duda que reviste gran seriedad la respuesta de éste. Después debe guiar al pecador al agua. Mirar el rostro del objeto de amor de Jesús. Observar cuando el agua cubre al hombre viejo, para luego

levantarse de ella y salir como un hombre nuevo, una nueva criatura, una nueva vida, a un nuevo hijo de Dios en Cristo Jesús. Esto, hermanos, es uno de los galardones divinos de la predicación; como alguien ha dicho: “todo esto y también el Cielo”. ¡Qué felicidad!

Quiera nuestro Dios despertarnos a una nueva visión de nuestra tarea y con esta en mente, podamos ir adelante hasta la victoria.

Preguntas para autoevaluación (Responda las preguntas de memoria. Escriba sus respuestas amplias en hoja aparte. Haga esto pensando en obtener ayuda espiritual y no una calificación.)

1. ¿Cuál fue la maravillosa recompensa recibida por David, Moisés y Elías? ¿Cómo se relaciona esta recompensa en los predicadores de hoy?
2. ¿Cuál es la diferencia entre “conocimiento y práctica?”
3. ¿Qué significa para usted ser “hombre de Dios?”
4. ¿Qué es lo primero que debemos tener en claro y poner en práctica en cuanto a la tarea de la predicación de la Palabra?
5. Explique en sus propias palabras, por qué entiende usted que la posición del ministerio de la Palabra es más importante que la presidencia de cualquier país. Si usted no lo cree, dé las razones.
6. ¿Qué significa para usted como ministro: “proveer al hombre esperanza, felicidad y vida eterna?” Tal vez se ha dado cuenta de que no ha provisto al hombre de estas bendiciones. Si así es, ¿por qué no lo ha hecho?
7. ¿Estamos, como ministros de Dios, sometidos realmente a Él?
8. Explique en sus propias palabras su responsabilidad para con los que están afuera (es decir, el mundo).
9. ¿Qué influencia hay en nosotros, según Juan 4:17?
10. Explique en sus propias palabras su responsabilidad para los que están dentro del ambiente cristiano.
11. Explique en detalle Lucas 12:47.
12. ¿Qué significa “pervertir su ministerio?”
13. ¿De qué manera podemos malograr nuestro tiempo?
14. Mencione tres maneras por las cuales nuestro objetivo puede ser pervertido y malogrado.
15. Explique cómo Mateo 23:13-28 expone la perversión del mensaje.

16. Explique las tres posibilidades que ofrece la predicación.
17. ¿Cómo podría usted agrandar a Dios con su predicación?
18. ¿Cómo el despreocuparse de la Biblia pone una pesada carga sobre el hombre de Dios?
19. ¿Qué predicador es más pecador que el "fuehrer?" (Cree esto por la experiencia o por su intelectualidad?)
20. ¿Qué significan para usted las palabras de Jowett?
21. ¿Cuál es el requisito esencial para el crecimiento en gracia y asemejarse a nuestro Salvador?
22. ¿Cómo podemos decir que nuestro mensaje es divino?
23. ¿Podemos decir verdaderamente que tenemos un mensaje divino cuando lo preparamos y entregamos en nuestras propias palabras?
24. Explique la función del poder divino en la predicación.
25. Diga en sus propias palabras lo que significa para usted la salvación de un alma, producto de su predicación.

Tarea Cuatro

Otras consideraciones de nuestro tema visto como fin hacia el cual el hombre de Dios debería enfocar su predicación.

Responda "Sí" o "No" luego considere el porcentaje de sus respuestas:

Sugerencias:

a. Cada estudiante podrá hacer esto en casa; después, el profesor podrá ocuparse de las respuestas en la clase.

b. Cada estudiante deberá responder cada una de las preguntas; después, el profesor puede seleccionar las que considere más significativas para el diálogo.

1. ¿Mi preparación para predicar será tal que conoceré más y más de la voluntad de Dios?

Sí _____ No _____ Porcentaje _____

Recuerde que en su preparación de predicador, puede llegar a ser un "actor consumado" más que un estudioso de la Biblia.

2. ¿Buscaré siempre en mi preparación, no sólo conocer las Escrituras, sino también mi corazón?
3. Conociendo la inestabilidad y falsedad de mi corazón (Jer. 17:9), ¿estará mi corazón de acuerdo con lo que predico, antes

de predicarlo?

Recuerde que hay una gran diferencia entre predicar por experiencia—nuestra propia vida—y predicar por el intelecto.

4. “Nunca recurriré a la congregación. Creo que eso es tarea de los ancianos.” Así me dijo cierto predicador. ¿Tomará en cuenta tal afirmación? Si nunca ha hablado a su gente en la sala de su casa, ¿cómo podría hablar en el culto familiar?
5. ¿Cree que podría aprender a predicar de una manera lógica, sin tener presente en su estudio el pensamiento ordenado?
6. ¿Es la lógica elemento esencial para una predicación efectiva?
7. Si el entendimiento y el uso de los principios del pensamiento ordenado requieren de mucho tiempo y esfuerzo de su parte, ¿está usted dispuesto a pagar el precio?
8. Si hemos hablado tan claramente por medio de las Escrituras y aún nadie se inquieta por obedecer, ¿estaría dispuesto a hacer algo? _____ Si es así, ¿qué es lo que haría?
¡Oh amigo!, ¿qué propósito te has propuesto?
9. Un hombre lejos de Cristo, está oculto en el “refugio del engaño, ¿se preocupará usted lo suficiente como para interesarse por él, ir e introducirlo de lleno a la gloria del evangelio?
10. Al lado del pecador que está lejos de Cristo, hay uno que ha sido cristiano por varios años—sin embargo él necesita del pan espiritual—y lo necesita con desesperación, ¿le despediría usted con todo y su hambre?
11. ¿Procuraría usted que hombres y mujeres se motivaran hacia el “amor y las buenas obras?”
12. En la última banca de la iglesia está sentado el apóstata—él ha apostatado en su corazón—las espinas del mundo han ahogado en su corazón la Palabra, ¿puede quitar esas espinas; y sin dañarle el corazón, restaurarle?

Querido hermano, sepa usted que hay más discursos de oratoria preparados que sermones escriturales, listos para ser entregados de buena gana a los oyentes.

Tarea Cinco

- a. Lea la siguiente exposición.
- b. Haga esto pensando en su situación personal referida al tema.
- c. Después de leer la exposición, responda de memoria las

preguntas que siguen.

Algunos elementos que el hombre de Dios debería incluir en su predicación.

1. *Deberá predicar con conocimiento.*

Él deberá predicar con conocimiento de las Escrituras. Tal vez esto parezca superfluo a algunos; sin embargo, ¡no lo es! Si cada ministro que en este momento está predicando en una congregación local, necesitó tener en cinco párrafos el contenido de los primeros cinco libros del Antiguo Testamento o en el mismo número de párrafos el perfil de la vida de Cristo, ¿qué resultado tendría? No hay nada más importante para el hombre de Dios que conocer completamente la Biblia a través de la homilética. Notará usted que digo "*conocimiento de la homilética.*" Una cosa es conocer el contenido de la Biblia (lo cual poco sirve), y otra es comprenderla desde el punto de vista de la predicación. Hay un buen número de libros que no titubeo en recomendarle, como ayuda para este tipo de conocimiento; son: *The Biblical Illustrator; The Pulpit Commentary; The Expositor's Bible; Homiletical Thesaurus; los cuales están disponibles en inglés.*

Nuestro propósito debe ser predicar la Palabra de Dios; y no tan sólo predicar sobre la Biblia; por lo tanto, debemos *predicar la Palabra de Él.* Alguien, acertadamente, dijo, concerniente a la ilustración del sermón, que la misma Palabra nos impulsa hacia las buenas obras.

Ubiquemos delante de nosotros el porqué de la preparación para predicar, lo que resultará en nosotros de esta preparación, la instrucción que en palabra y verdad daremos a las almas de los oráculos de Jehová.

Deberíamos predicar conociendo nuestras vidas. "Digo, pues por la gracia que me es dada, a cada cual que está entre vosotros, que no tenga más alto concepto de sí que el que debe tener, sino que piense de sí con cordura, conforme a la medida de fe que Dios repartió a cada uno." (Rom. 12:3) Así escribió Pablo a los santos en Roma. ¡Cuán importante es que el principio de Pablo sea aplicado por los predicadores de hoy! A menudo somos tentados a pensar de nosotros mismos más altamente que lo que deberíamos pensar. Si tomáremos el lugar de un pecador salvado por gracia, estaríamos mejor capacitados para predicar acerca de las necesidades

de otros. ¿Por qué será que no podemos pensar continuamente con "cordura?" Debemos ser honestos con nosotros mismos, estar conscientes de nuestras incapacidades, debilidades y de nuestras faltas cometidas a diario, y ésto, no tan sólo en los días de la adversidad.

La predicación es un acto de adoración (Hechos 2:42). Y esto debería ser en el predicador un hecho de máxima reverencia. ¿Puede usted orar sin problema y no pensar en su condición personal? Tal como nuestras oraciones son hechas a Dios en presencia de Él, de la misma manera nuestras predicaciones son hechas en Su presencia. Esto debería estar siempre presente en nuestra mente.

Deberíamos predicar conociendo la vida de aquellos a quienes tenemos que entregar el mensaje. ¿Será nuestra preocupación hacerlo? ¿Lo haremos sin estar preocupados de la aprobación del hombre? ¿Para que predicamos a la gente? Lo hacemos porque deseamos que lleguen a ser cristianos y, si ya lo son, para que lleguen a ser mejores cristianos. Sin embargo, ¿qué pensaría usted si hay un doctor que tiene un solo remedio y un solo tratamiento para todos los enfermos? ¿Qué pensaría usted de un doctor que nunca diagnostica? ¿Qué piensa usted, entonces, de un predicador que predica a personas que él no conoce? Individuos entre los cuales ha vivido por meses y aun años, y a pesar de ello no está al tanto de los problemas de su vida. Esto, en verdad, es inaceptable. Quien actúa así no es un verdadero pastor. Si él no se preocupa por las ovejas, sino que atiende egoístamente a sus intereses personales, ¿cómo podrá hablar al corazón de los que escuchan si no los conoce?

Charles Finney en su libro *"Rivals of Religion"* comenta con gran acierto este planteamiento:

"Un ministro debe conocer las inclinaciones religiosas de cada uno de los creyentes de su congregación. Si un ministro no conoce estas inclinaciones, sería imperdonable. Quien ha tenido oportunidad de hacerlo, no tiene excusa alguna para no conocer el pensamiento religiosos de su congregación y la de aquellos que pudieran estar bajo su influencia. ¿De qué manera puede el predicador hacerlo? ¿Qué puede hacer para manejar situaciones nuevas, antiguas, emergentes y adaptarlas de la mejor manera en su acción pastoral en favor de la gente?" (Páginas 190-191)

2. *Deberá predicar con inteligencia.* Dos mujeres estaban hablando de una tercera (lo que conocemos por chismes). Se trataba de una conversación que una de las mujeres había tenido con la tercera persona. Esta situación perfectamente podría aplicarse en un sermón. Ella decía: “¿te fijaste bien cómo estábamos hablando de una cosa y ésta habló de otra?” Una cosa trae consigo a la otra. Esta descripción es exacta para algunos sermones. Esto no afecta ni el comienzo, ni el desarrollo, ni la conclusión. Pero este incoherente discurso nunca llevará a las almas a la salvación ni a la edificación de los cristianos, a menos que sepamos adónde vamos y cómo vamos a conseguirlo. ¿Cómo nos capacitaremos para guiar a otros? Un sermón efectivo tiene un comienzo definido, buen desarrollo y eficaz conclusión.

3. *Deberá aspirar a predicar convincentemente.* A los ojos de Dios hay tres grandes grupos espirituales de individuos: los incrédulos, los santos y los apóstatas. Cada uno de estos grupos debe ser atendido mediante su predicación. ¿Cuál es su tarea? *Convencerles* de la necesidad que tienen y del remedio provisto por Cristo.

Tomará nota cuidadosamente de las siguientes palabras: Persuadir (Hechos 17:4); Rogar (2^a a Corintios 5:20); Compungirse (Hechos 2:37); Exhortar (Tito 1:9); Redargüir; Reprender (2^a a Timoteo 4:2).

Estas palabras describen la *manera* en que se predicó el evangelio en los días apostólicos. A menos que usted esté dispuesto a ser absorbido por el propósito de la predicación, de manera que con amor persuada, ruegue, exhorte, redarguya, reprenda y convenza con su predicación; si no es así, usted no tiene por delante la verdadera meta como predicador. Espero que lea esto después de un momento de oración, de tal manera que la verdad que encierran estas palabras penetre en su corazón.

Preguntas para autoevaluación. (Responda las preguntas de memoria. Escriba sus respuestas en una hoja aparte. Hágalo pensando en obtener ayuda espiritual y no una calificación).

1. ¿Cuáles son los tres grandes propósitos que el hombre de Dios debería incluir en su predicación?
2. ¿Qué importancia tiene el hecho de conocer las Escrituras y la relación de esto con la predicación?
3. ¿Podría usted dar un esbozo de los cinco primeros libros de la Biblia o de la vida de Cristo? ¿Se da cuenta honradamente

que esto tiene directa relación con su habilidad para predicar con éxito?

4. ¿Piensa usted que las sugerencias concernientes a la elaboración del sermón mencionadas atrás fueron prácticas? ¿Planea usarlas? Si es no, ¿por qué no lo haría?
5. Pensando en un caso práctico, ¿cómo deberá preparar su sermón un ministro, y cómo podrá ser un estudiante de la Biblia?
6. ¿Qué significado tiene para nosotros la "cordura?" Responda como si estuviera enseñando a otro lo que usted cree.
7. ¿Cuál fue el planteamiento de Finney acerca del conocimiento que se debe tener de aquellos a quienes se predica?
8. Si usted fuera el único doctor para 500 personas enfermas, ¿diagnosticaría cada uno de los casos antes de indicarles el tratamiento?
9. ¿Predicaría usted haciendo uso de la lógica sin obstruir la dirección del Espíritu Santo? Si es no, ¿por qué no? y si es sí, ¿cómo lo haría?
10. ¿Es importante que cada sermón sea convincente? ¿Faltaríamos si así no fuera? Si es sí, ¿en cuánto faltaríamos? Si es no, ¿por qué no?

Tarea Seis

Examen para predicadores, para determinar la aptitud espiritual personal. (Responda las preguntas en casa y dialogue de ellas en clase).

1. ¿Cree usted que hay un método definido que puede ser aprendido y que permita usar las Escrituras en la preparación del sermón?
 Sí _____ No _____ Explique _____

2. ¿Qué clase de obstáculos afectaría la preparación del sermón? Elija uno: a. Dificultad para tomar decisiones. b. Imprecisión al expresar ideas. c. Trabas para la presentación de las Escrituras.
3. ¿Se ha dado cuenta que predicar es un "privilegio?" Si lo entiende así, ¿de qué manera?
4. ¿Qué papel cumple el "amor" en la predicación?
5. ¿Cree usted en esta afirmación: "El mundo todavía tiene que

ver lo que Dios puede hacer con una vida que está totalmente entregada a Él? ¿Está usted dispuesto a ser esa persona?

6. ¿Cuál es su definición para “prejuicio?”
7. ¿Piensa usted que es posible tener prejuicios contra Dios? Si es sí, ¿cómo? ¿los tiene usted?
8. ¿Es incorrecto tratar de imitar a otro predicador?
9. ¿Qué peligro conlleva la imitación?
10. ¿Tienen qué ver la herencia y el ambiente con el éxito o el fracaso de un predicador? Si es sí, ¿en qué grado?
11. ¿Hay alumnos estudiando para el ministerio que deberían ser informados que nunca tendrán éxito, y por consiguiente que busquen otro campo de servicio?
12. ¿Siente usted que es un “pecado” no orar, o una de las muchas situaciones que deberíamos mejorar?
13. ¿Tiene un hombre derecho a hablar de Jesús en público, si no lo hace en privado?
14. ¿Sabe usted cuál es el significado de las siguientes palabras: lascivia, disolución, impureza, en su contexto bíblico? ¿Será posible que un ministro participe de estos pecados y pueda permanecer impassible y sin ser descubierto por su congregación? ¿Contribuyen las revistas y películas, de estos tiempos modernos, a la multiplicación de estos pecados?
15. ¿Cuáles son las características de un ministerio “sin vida?” ¿cuáles son las causas? ¿cuál es el remedio?

Tarea Siete

Lea el siguiente comentario. Responda de memoria estas preguntas.

El hombre de Dios deberá tener una vida libre para servir.

1. Libre de las ataduras de la ignorancia.

Cual cadena es la ignorancia, pero nunca tan grande cuando se refiere a las limitaciones del uso de las Escrituras en la elaboración del sermón. Hemos hablado de la falta de conocimiento de las Escrituras, la más grande de las dos deficiencias que hasta ahora hemos mencionado. Usted probablemente conoce a personas que están versadas en la Palabra de Dios; sin embargo no tienen un conocimiento claro de cómo usar la Biblia en la preparación de un sermón. Una cosa es conocer la Palabra, pero muy distinto es ser capaz de hacer uso del conocimiento fiel, de tal manera que

entregue los lineamientos básicos para la elaboración de un sermón o de una lección. Existen principios bien claros de homilética, que cada ministro que desee ser un hombre de Dios, debería usarlos para la gloria de Dios. Ojalá que este estudio sirva para remediar en alguna medida estas fallas.

Pienso de otras formas de ignorancia y de las fuertes ataduras que estas implican. ¿Ha experimentado la gloriosa bendición de hacer algo agradable con regocijo por el solo placer de hacerlo? El que predica porque tiene un peso que descargar o una obligación que ejecutar, tiene sobre sí una terrible atadura. Debería leer las Escrituras lo suficiente hasta que le permita visualizar el sentido de privilegio que Pablo sintió en su predicación. El diccionario define "privilegio" como "ventaja peculiar o un derecho." Así es en realidad cuando se refiere a la predicación del evangelio. Este significado tendrá todo su valor cuando amemos a Cristo y a aquellos por los cuales Él murió.

Si existen cadenas de indecisión por temor al fracaso; esto es fuente de ignorancia. "El mundo todavía tiene que ver lo que Dios puede hacer con una vida que está totalmente entregada a Él." El axioma referido al esfuerzo humano: "Usted nunca lo entenderá sino hasta que haya intentado entenderlo" es perfectamente aplicable también en cuanto al ministerio, con la diferencia de que tenemos que hacerlo rindiéndonos a Él. Debemos ser capaces de unidos hacer la oración: "Oh Dios, arranca de nuestras manos todas las ataduras de indecisión, egoísmo y dudas, ayúdanos a ponernos en Tus manos para que con nuestra capacidad, esfuerzo y Tu dirección divina nos hagas hombres de bondad, tal como Tú anhelas que seamos."

2. Libre de las ataduras del prejuicio.

Algunos hermanos estarían dispuestos a ser hechos a la imagen y semejanza de algunos predicadores exitosos, más que ser hechos a la imagen y semejanza de Jehová. Creo que esta forma de pecado es "la idolatría" denominada como "codicia" en los oráculos divinos. Cual es la codicia así es el deseo vehemente por la personalidad del otro. Gústenos o no, la personalidad del otro es su particular propiedad, y esta nunca será del otro que la desea. Lo único que se logra con este tipo de codicia es una sensación de tratar de usar algo que no es suyo y que no se sabe cómo usarlo.

Este error de imitación resultará en una tosca caricatura de la realidad; ya que aquélla aparenta un esfuerzo que enfatiza los puntos más débiles, ignorando los más importantes.

Ahondando un poco más en esta materia, vemos que tiene serias implicaciones. Si tratamos de imitar la personalidad de otro, ¿no estamos oponiéndonos a la sabiduría de Dios que nos hizo tal como somos? Si usted está insatisfecho con su personalidad y forma de vida; esa insatisfacción le puede llevar a algo muy bueno o muy malo. Lleve sus necesidades y anhelos a Jesús, quien “hizo todas las cosas nuevas”, deje que Él le forme gradualmente de “gloria en gloria”; entonces la insatisfacción se tornará en una bendición. Pero si usted mira con ojos carnales la vida de los otros y anhela ser como Fulano o Mengano, pasando a ser un ardiente deseo, y se esfuerza por imitarlos, usted estará en abierto prejuicio contra Dios. Esto es verídico porque *“prejuicio” es la conclusión a que llega una persona sobre otra sin considerar por completo las evidencias*”. Si considerásemos *todas* las evidencias presentadas en el libro de Dios, encontraríamos que Él ha creado a cada uno de nosotros como su “particular tesoro” y Él está vivamente interesado en cada uno de nosotros para que ninguno se sienta menoscabado.

3. Libre de las ataduras de los pecados escondidos.

“Así que, lejos sea de mí que peque yo contra Jehová cesando de rogar por vosotros: Antes os instruiré en el camino bueno y recto”. Así habló Samuel, el profeta de Dios, en el pasado. Y así el hombre de Dios debería hablar hoy. No debemos pensar en el fracaso de la oración en público; porque en alguna medida seríamos culpables. Sin embargo, podemos decir a nuestra congregación: “Así que, lejos sea de mí que peque yo contra Jehová cesando de rogar por vosotros; antes os instruiré en el camino bueno y recto.” En la quietud de mi estudio, en la siempre atareada rutina diaria, Dios prohíbe que peque contra Él por dejar de orar por otros. Hermano, ¿ha fallado usted en esta materia? Si usted nunca habló a su esposa acerca de su responsabilidad sobre sus hijos, más a menudo de lo que usted habla a Dios sobre las almas que se le han confiado, ¿podría convencer a su esposa de que usted realmente cuida de sus hijos? Un letrero que fue colgado en una muralla dice: “La Oración es Poder”. ¿Cuántas veces un ministro ha caminado y

visto el letrado y se ha dicho en voz alta: "Sí, sí, claro que sí", cuando en gran parte de su vida estuvo ausente el poder; por la sencilla razón de que en la soledad con Dios, pecó por su negligencia para orar?

Parecerá extraño que el mismo predicador, que aboga seriamente por las almas desde el púlpito, se sitúe al lado de tan preciados tesoros, como si no tuviera cuidado de ellas. El mismo evangelista que así ora y predica fervientemente en público por las almas perdidas y por su salvación, no dice ni una palabra a los perdidos que viajan a su lado de él en el camión o el tren o son sus vecinos. Pienso que en este tipo de hombres hay cosas equivocadas. Pudiera ser falta de motivación. Tal vez han estado buscando la aprobación de los hombres y no la de Dios. Cuando estamos en compañía de incrédulos, que no tienen interés en escuchar acerca de Cristo, por el hecho de un posible desinterés, o desaprobación a nuestro argumento y sentirnos menoscabados en nuestro ego, nos quedamos quietos y no hacemos nada en favor de la salvación de ellos; cuando debería ser normal que lo hiciéramos; cuando, además, tenemos la Palabra y todo es nuestro; entonces cuán atrevidos y osados deberíamos ser. ¡Oh Dios, líbranos de toda hipocresía!

Hay ciertas palabras en el libro de Dios que a menudo no nos gusta escuchar, por las implicaciones que tienen; como: "lascivia," "disolución" e "impureza", que envuelven la mente y llevan al hombre a pecar con su mente o su corazón. De este pecado habló Jesús cuando dijo: "Cualquiera que mira a una mujer para codiciarla, ya adulteró con ella en su corazón." Si hay algo que ata las manos y el corazón de los hombres de Dios, es justamente este pecado. Mientras estemos en este mundo, la carne codicia contra el espíritu y el espíritu contra la carne, porque estos se oponen entre sí, (Gál. 5:17). Pablo habló de esta lucha en el capítulo siete de la carta a los Romanos, *pero* él agradeció a Dios por la liberación obtenida por medio de Jesucristo nuestro Señor. ¿Dónde se encuentra la liberación? En el trono de la Gracia. Venimos a este trono en oración en tiempo de necesidad, para recibir la ayuda que Él, por *gracia* y *misericordia*, nos da. En cuanto a nuestra vida, nuestro amante Padre nos asegura que su gracia es suficiente para nosotros y que su poder se perfecciona conociendo nuestras debilidades.

Sin embargo, esto no puede ser una realidad, si no estamos dispuestos a ir al lugar adecuado para lograrlo.

La razón por la cual la lucha contra los deseos de la carne se pierde, es porque luchamos solos contra Satanás. El resultado de tal contienda es *uno* solo: la derrota. No obstante, tales problemas pueden ser llevados a diario al trono de la gracia, con la seguridad de que serán resueltos, llevándonos a una gloriosa libertad y victoria sobre el mal.

Preguntas para autoevaluación. (Respóndalas en casa y dialogue en clase acerca de sus respuestas.)

1. ¿En qué forma entra la codicia para llevarnos a la imitación?
2. ¿Cuál será el resultado de los desaciertos de la imitación?
3. ¿Qué significan para usted las palabras de Pablo: "Sed imitadores de mí?"
4. ¿Cuándo es válido sentirse insatisfecho con nuestra personalidad?
5. ¿Qué se entiende por "prejuicio?"
6. ¿En qué manera el hombre ciego de Juan 9:1-41, es un ejemplo para nosotros a fin de aceptar la voluntad de Dios?
7. ¿Sería posible aceptar un prejuicio que influya en nuestra personalidad?
8. ¿Es pecado no orar? ¿Cómo lo entiende usted? ¿Es un pecado contra quiénes?
9. ¿Cuál es la principal causa del fracaso del testimonio personal?
10. ¿Cómo podemos vencer en la batalla contra los deseos de la carne?

BIBLIOGRAFÍA SUGERIDA

- Jowett, J. H. *The Preacher His Life and Work.* p. 41-71.
 Bounds, E. M. *The Preacher and Prayer.* Capítulos 1-3
 Hogue, Wilson T. *Homiletics and Pastoral Theology.* p. 291-306